**LA VIDA MONÁSTICA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES**

Hna. Stella Maris Venezia O.C.S.O.

Monasterio Sta. María de la Paz,

Nicaragua. (ABECCA)

**1- Breve presentación:**

Para los que no me conocen, mi nombre es Hna. Stella Maris Venezia, soy argentina, tengo 59 años de edad y 34 años de vida monástica en la OCSO.

Resido en Nicaragua desde 2001, es decir, desde hace 12 años, en el Monasterio Santa María de la Paz, fundación de Hinojo, Argentina (que este año ha cumplido 40 años de vida), y que a su vez es fundación de Vitorchiano, Italia.

 En este momento somos 12 hermanas: 7 profesas solemnes venidas de Hinojo, 4 junioras y 1 postulante, todas nicaragüenses. También vive con nosotras, por unos meses, otra hermana profesa solemne de nuestro Monasterio de Ecuador.

**2- Introducción y marco eclesial:**

Encontré una frase de Galileo Galilei, que me puede servir como introducción. Él dice: *Nunca me encontré con una persona tan ignorante de la cual no pudiera aprender algo.*

Cuando acepté dar esta ponencia fue porque se me dijo que tenía que hacerlo a partir de mi propia experiencia. Así que no esperen nada erudito. Tengo que confesarles que no soy especialista en nada, simplemente les voy a compartir unas reflexiones que, más bien, son fruto de lo que he recibido y sigo recibiendo, de lo que me ha ayudado en estos 34 años de vida monástica y, especialmente, de los últimos 12 años vividos en Nicaragua. Trato de obedecer a lo que me han pedido -ya ésta es una enseñanza de M. Cristiana, a quien muchos de Uds. conocen- y es la primera vez que estoy frente a un público tan cualificado. Creo que como *captatio benevolentiae* es suficiente.

 Desde que se comenzó a preparar el EMLA hasta hoy, muchas cosas “revolucionarias” han sucedido en la Iglesia y, por lo tanto, en el mundo, que no nos pueden dejar indiferentes ni pasivos.

 En primer lugar, este encuentro se desarrolla en el contexto del Año de la fe. Además, hemos sido testigos de la renuncia de un gran Papa, testigos de la grandeza de un hombre quien, con lucidez y humildad, ha tomado una decisión frente a Dios que, aunque se la pueda manipular de tantas maneras -cosa que hoy es moneda corriente-, podemos considerarla en la línea de lo que el Concilio nos invita a leer como signo de los tiempos.

Entonces, ya nos encontramos frente a **un gran desafío: ¿Todavía tenemos la apertura interior necesaria, la frescura o la pureza de corazón y de mente, como para dejarnos interpelar por un gesto de tal magnitud, cuyo antecedente histórico más cercano se remonta a varios siglos atrás?**

Y luego, el Espíritu nos ha sorprendido con la elección del Papa Francisco. Cuando veíamos por la televisión -nuestro capellán tiene televisión y allí fuimos todas- la fumata blanca y luego la proclamación del nuevo Papa -o, como él se llamó a sí mismo: Obispo de Roma-, la sorpresa, mezclada con la alegría, nos dejó frente a **otro gran signo de los tiempos. ¿Qué es lo que el Espíritu dice a la Iglesia Latinoamericana, especialmente?**

Y si tenemos en cuenta, además, como **otro signo**, la elección de **su nombre**: aparece todo un programa de vida ante nuestros ojos, que él nos ofrece y que no comenzó el día de la elección sino que expresa la coherencia de su propio camino hacia Dios.

Somos una generación privilegiada que nos toca vivir este tiempo de la Iglesia bajo el pontificado del primer papa latinoamericano de la historia, quien nos invita a salir hacia las periferias. Con este marco, nos introducimos propiamente en el tema.

**3- La Vida Monástica y los Desafíos Actuales:**

Al hablar de temas como éste, siempre corremos el riesgo de quedarnos en la parte y olvidar el todo, fijarnos en el árbol e ignorar el bosque.

 **El gran desafío de todos los tiempos es creer en Jesucristo, es el desafío de la fe, la esperanza y el amor.**

Cuando Benedicto XVI convoca el Año de la Fe, nos propone un gran desafío, ya que …

1. *Atravesar esa puerta* [Porta fidei] *supone emprender un camino que dura toda la vida…*
2. [supone también] *la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo …*[y esto, no sólo personalmente, sino con la misión de] *rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquél que nos da la vida, y la vida en plenitud.* [Y,] *… mientras en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.*
3. *El Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. … La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17).*
4. *La fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un “in crescendo” continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.*

En la actualidad, como nos dice Benedicto XVI, no reconocemos un tejido cultural unitario, pero, pienso que todos estamos de acuerdo en que el hombre se mantiene, en su esencia, siempre el mismo, y que *… de dondequiera que vengan, los hermanos son antes que nada, hombres que tienen más cosas en común que elementos que los separen.*

Nosotras, monjas y nosotros monjes cristianos, hacemos la experiencia palpable de esa realidad cotidianamente en nuestra *lectio*: cuánto nos identificamos con los personajes de la Escritura -no sólo del Nuevo Testamento sino también del Antiguo Testamento-, cómo nos toca su misma experiencia y cómo se transforma en vehículo de la gracia de Dios para nuestras vidas.

La Escritura es el único libro que tiene encerrado en sí mismo la dinámica de comunicarnos la vida de Dios. Todo el *Opus Dei* posibilita el diálogo con Dios, el progreso en el conocimiento y el amor hacia Dios y hacia los hermanos.

En esta semejanza esencial está el fundamento de la posibilidad de transmisión a otras generaciones. No tenemos que transmitir una experiencia a seres de otros planetas, sino a quienes son capaces de entender el lenguaje que toca el corazón, a quienes –de alguna manera- la gracia de Dios les ha abierto el oído y no se resistieron: ahí tenemos la experiencia del Siervo de Yahveh y del discípulo a quien se dirige Benito. El llamado de Dios –que debemos discernir- presupone una disposición dada por Dios para sintonizar con los valores propios del carisma:

*Toda persona que deja su ambiente, hecho de cosas y de relaciones, para entrar en un monasterio es un milagro. Su vocación no viene de ella, sino de Dios, y es una gracia inmensa.*

Podemos pensar que antes era más fácil porque la vida discurría en un ritmo más lento y había espacio para interiorizar, para procesar la Palabra escuchada, para que una emoción pudiera transformarse en un sentimiento y éste alcanzara una cierta profundidad que fuera forjando poco a poco un desarrollo de la personalidad, una madurez que llevara a una opción de vida más sólida, más firme y con mayor posibilidad de fidelidad.

Hoy en día, las cosas no están así. Una de las características más notables de la cultura contemporánea es la **aceleración,** que conlleva cambios internos y externos que casi no permiten, o dificultan bastante, el desarrollo de los procesos de crecimiento, sea en el nivel humano que en el espiritual. Es el mundo de lo instantáneo.

¿Qué puede significar para un joven o una joven de nuestro tiempo la parábola de la semilla que crece muy despacio, incluso mientras el sembrador está durmiendo? Quizá les llame la atención, aunque difícilmente lo conectan con su propia realidad. Pero, cuando hacen la experiencia de vivir en un monasterio, descubrir esta parábola es algo vital: entrar en el lento proceso de la obra de Dios en mí. Y esto pide mucha paciencia. A veces lleva toda una vida aprenderlo, por lo menos para mí, que me considero muy lenta en los procesos espirituales.

 Esto lo podemos considerar como **otro desafío: ¿Qué capacidad tiene el Monasterio de no sucumbir ante los reclamos de la sociedad y de la cultura contemporáneas que llevan a un activismo y un individualismo?**

El Monasterio tendría que ser un lugar de ***síntesis***. Hoy sobreabunda el *análisis,* muy necesario: podemos descuartizar en partes todo, hasta al ser humano.

Y, muchas veces, después no sabemos para qué hemos analizado tanto si no somos capaces de recomponer y dar sentido a una vida. El Monasterio es el lugar de la integración de la persona, a través del proceso de autoconocimiento, inevitable para quien entra en la vida religiosa, y más aún, en clausura. Este proceso debe ir siempre acompañado.

*Un proceso lúcido de la formación debe necesariamente integrar la noción de la confrontación Por grandes que sean nuestros esfuerzos de buena voluntad, nos topamos siempre con la confrontación: errores de juicio y de discernimiento, límites demasiado profundos, usura del tiempo, fallas imprevisibles, resistencias demasiado fuertes a la obra de Dios. No hay ni que extrañarse ni descorazonarse, o peor aún, no hay que resignarse. Somos los servidores de un designio que no es el nuestro y del cual no tenemos jamás todas las cartas en la mano. La libertad humana es un misterio, y el combate entre las tinieblas y la luz es una realidad palpable. En fin, el tiempo, maestro de todos nosotros, es aquí un factor determinante: revela sin piedad nuestra aptitud para construir de sólido sobre sólido, o de dar brochazos provisionales que se derrumbarán al primer vendaval. Discernir la capacidad de la perseverancia es delicado y jamás segura …*

El carisma benedictino-cisterciense es una respuesta muy válida para responder a la búsqueda de identidad del hombre y, por consiguiente, también de los jóvenes de hoy. Ellos traen un gran desarrollo en el aspecto tecnológico y, al mismo tiempo, un gran bache en lo referente a lo cultural, la capacidad de pensar y de integrar lo vital, por eso:

*La formación humana es, hoy día, más necesaria y, sin duda, más delicada que antaño. Los hermanos jóvenes están más marcados por el cuadro (o mejor aún, por la ausencia de cuadro) de su vida fuera del monasterio, las personalidades son poco estructuradas, con frecuencia a causa de una vida familiar caótica. Se demanda de la comunidad cosas para las que no está preparada y que pueden sobrepasar sus capacidades. Con frecuencia, el discernimiento es largo.*

Todo esto en un marco de la ***dictadura del relativismo*** -conocida expresión de Benedicto XVI y retomada últimamente por el Papa Francisco- en la verdad, el bien, la belleza; cada vez más se ahonda la desestructuración de la familia, y se está a merced de la presión y bombardeo de los medios de comunicación, que tienen una capacidad de hipnosis sobre la gente, sometiendo su pensamiento y haciéndola prisionera de atractivas falacias que suplantan la verdad.

La Verdad existe y ella se nos da a conocer: Jesús es la Verdad. Mirar a Jesús, dejarnos plasmar por Él, por su Evangelio, seguirlo, hacernos discípulos … Como me decía una de las junioras unos meses atrás: *El Evangelio está ahí y es claro, la Regla está ahí y es clara …* Pero, como todos queremos la Vida gloriosa sin pasar por la cruz, buscamos y racionalizamos miles de formas de evitar justificadamente el encuentro con la Verdad, con el Evangelio. Y esto se da afuera y adentro de los monasterios.

De este relativismo deriva el poder **prescindir de Dios**. O, si no se prescinde de Él, se lo conserva como parte de nuestra tradición, pero, no toca la vida. Hace unos años vino a conocer el Monasterio el embajador de Francia: un joven agradable, inteligente y con una bondad natural. Pero, sin ningún falso pudor nos dijo que Dios no le hacía falta. En el Monasterio, sería incoherente prescindir de Dios, pero tantas veces queda desplazado por nuestra necesidad de protagonismo o, simplemente, porque nos descentramos de su búsqueda.

Viniendo a nuestra gente, sabemos que hay una religiosidad muy profunda, quizá poco instruida, pero verdadera y, como dice Aparecida, en espera de ser ayudada a alcanzar una mayor plenitud de verdad. Es buena pasta, y hay valores en la gente humilde (como también hay anti-valores) que se conservan en su pureza: gratitud, benevolencia, humildad, fraternidad, capacidad de compartir … Dios y la Virgen están siempre presentes, aún si ya no en la misma proporción de hace unas décadas atrás, por el avance de las sectas y también del secularismo, que llega a todas partes y a todos los estratos sociales.

**4- Los jóvenes de hoy**

No me gusta hablar de *los jóvenes de hoy son de tal o cual manera.* Porque ellos

del mundo que hemos forjado nosotros, los que hoy nos consideramos adultos. Las pautas culturales, morales, sociales, antropológicas, religiosas, etc., las hemos dado nosotros.

Pero es común escuchar frases como: *la fragilidad de los jóvenes de hoy.*

*Dadas las situaciones a las que nuestras generaciones no han sido confrontadas, veo que* [los jóvenes] *no se rigen tan mal. Decimos de ellos que son inmaduros, sin embargo, están a la vez mejor informados, son más abiertos a las diferencias en las realidades y son más lúcidos acerca de las debilidades de su tiempo de lo que se era anteriormente. Sigue siendo cierto que las condiciones (en especial las familiares) a las que gran número de ellos se ven sometidos, chocan de frente con algunas de las mayores exigencias de nuestra forma de vida: el rol del padre, -no es totalmente cierto que sea más difícil enfrentarse a la vida "sin padre" (en las generaciones actuales) que "contra el padre" (en el caso de las generaciones precedentes)- el equilibrio de los sentimientos, el lugar de la sexualidad, el manejo de conflictos, etc. … Nosotros debemos ser conscientes de esos obstáculos, sin agrandarlos. No debemos jugar a ser padres sustitutos y menos todavía a situarnos como sus camaradas; debemos medir bien hasta qué punto es posible aceptar sus limitaciones, ser capaces de administrar en forma gradual la evolución de sus actitudes, y no dejarnos impresionar hasta el punto de rebajar las verdaderas exigencias de nuestra forma de vida; los jóvenes, aún heridos, no tienen nada que hacer con una vida de rebaja que, en lugar de ayudarles a avanzar, les retiene en sus debilidades.*

 Y somos nosotros los adultos los que no hemos hecho, muchas veces, un sano proceso de interiorización de los valores monásticos, de madurez espiritual, que proporcione a los jóvenes que llegan el marco necesario para sanar las heridas que traen de una sociedad tan ambigua.

El entorno de nuestro monasterio, en zona rural, es muy pobre, aunque no tenemos muchos vecinos cerca. Pero mucha gente se acerca, sobre todo los días miércoles en que damos una ayuda en alimentos y medicinas a los más pobres. Y es muy triste ver jovencitas de 14 ó 15 años con su bebé en los brazos, que ya tienen condicionada su vida sin haber podido elegir. U otras que se van a vivir con un muchacho y al poco tiempo fracasan, vuelven a sus casas y, ya con una panza, esperando una criatura. Y luego, la única aspiración es seguir en esa rueda para poder sobrevivir. Ya no buscan la felicidad. Se les nota una tristeza en los ojos:

*… tristeza y miedo, que pueden manifestarse a menudo en una pasividad resignada.*

*… Con la palabra* ***felicidad*** *entramos en el desafío de hoy día. Por lo general, los jóvenes no creen en su deseo de felicidad. El secularismo los hace más escépticos de lo que parece podemos notar una cierta tristeza.*

Ciertamente la pobreza engendra este tipo de situaciones, pero también la ignorancia.Los varones también, ya desde muy adolescentes, se emborrachan, viven en la violencia, las drogas, etc. Situaciones muy difíciles de revertir.

Y yo me pregunto: **¿qué sabrán del amor verdadero estos jóvenes?**

Sabemos que el machismo es parte de nuestra cultura y, a la vez, el matricentrismo que se crea a partir de la ausencia del padre. **¿Cuál es su horizonte de vida?**

Un monasterio tiene que ser capaz de ofrecer un ámbito de vida que interpele, sobre todo en la capacidad de maravillarse y de abrirse a nuevos horizontes: como la primera comunidad cristiana. Es la forma de evangelización que nos corresponde.

En un mundo muy violento y absurdo, **el gran reto es amarse unos a otros,** vivir afectuosamente con mis hermanos y hermanas, no tener miedo de la ternura, como nos decía el Papa Francisco, vivir con los demás pacífica y positivamente.

**5- La acogida de las nuevas generaciones:**

Nuestro mundo monástico en América Latina es muy variado. Nuestro denominador común es la Regla de San Benito.

Yo pertenezco a una joven comunidad y los desafíos que enfrentamos pueden ser distintos de los de las comunidades que ya llevan décadas de presencia en los distintos países. También hay comunidades que han tenido una continuidad en la afluencia de vocaciones y otras en las que se ha dado un período considerable de ausencia de nuevas vocaciones que hayan perseverado.

Aquí podemos introducir el tan sonado tema de la inculturación, sea en el espacio, sea en el tiempo. Personalmente pienso que la inculturación es una cuestión de amor y humildad, de maternidad y paternidad. De amar a la gente que encontramos allí donde llevamos la vida monástica. Incluso puede ser que nunca nos adaptemos a la alimentación o a la forma de hablar. No debemos acomplejarnos, porque esto nos lo perdonan si perciben en nosotros el amor, el deseo de que vivan, de que reciban lo mejor del carisma del cual somos portadores. Y el carisma no es nuestro, no son las prácticas a las que estamos acostumbrados en nuestro país, en nuestra cultura: esto sería una mentalidad colonialista. *En nuestro monasterio hacíamos así …* Parecería que no se puede despegar el valor de la práctica. Tampoco se trata de renegar de una memoria:

*La formación depende mucho de nuestra relación con la memoria y con su transmisión. Nuestra época guarda una relación ambigua con su pasado: se le adula o se le desprecia pero uno rara vez tiene lucidez a este respecto. Precisamente, sin duda, porque se le ve como «pasado» y no como un elemento de transmisión de una memoria. La ruptura de la memoria, tanto para una persona como para un grupo, es algo dramático que conduce a la completa desorientación, a la angustia y a la desesperación. De igual manera, un grupo que es atacado de la misma enfermedad lucha por reencontrar sus puntos de referencia, por hacer comparaciones, por reconocerse heredero más que creador o, más exactamente, creador precisamente porque es heredero. Una de las fallas que más marcan a estos jóvenes hermanos que se presentan es justamente ésta: no saben quiénes son porque no saben de dónde vienen (las manipulaciones de hoy día dan un carácter físico al problema que lo hacen temblar a uno). Por lo tanto es de la mayor importancia que ellos se reencuentren como personas que tienen (más o menos) claridad acerca de estos temas y como comunidades que viven una relación equilibrada con su memoria. Si éste es el caso, se producirá sin duda una especie de ósmosis por la que un joven hermano se apropiará de la memoria común y se convertirá, a su vez, en «transmisor de memoria» enriqueciéndola con su propia experiencia. Si no es éste el caso, nos fabricaremos gentes nostálgicas y desorientadas. A mí me parece que aquí se encuentra una de las mayores encrucijadas de nuestros días; al buscar nuestra propia manera de hacerle frente, nos situamos en el corazón de la Iglesia que vive la misma dinámica.*

Acoger nuevas generaciones en una fundación es una experiencia compleja, ya que la misma comunidad está trabajando en su propia identidad, haciéndose poco a poco realmente una comunidad con entrañas maternas. De alguna manera reproducimos la situación de la gente del país. Una fundación es un poco adolescente y ya se ve con niños en los brazos para educar. **La educación es otro gran desafío** de estos tiempos.

No es que no se haya hecho un trabajo previo con el grupo en la casa fundadora, de diálogos, encuentros, compartir, etc. Pero otra cosa es ir creciendo juntas, en torno a una nueva realidad, buscar una nueva unidad en torno a una nueva superiora. Mucho depende de la madurez de la comunidad adulta el proceso que se lleve. Sobre todo, de la madurez espiritual. Esto influye mucho en la acogida de las nuevas generaciones. Corremos el riesgo de exigir en los demás, en los más jóvenes, lo que nosotros no vivimos.

*Lo que está en la base de una verdadera* [educación o] *formación, es la suficiente claridad sobre los principios que se van a transmitir. Una comunidad debe saber lo que es y lo que quiere para poder ser verdaderamente formadora. Esta claridad se debe experimentar, en primer lugar, en una práctica, en la que los hermanos no sean devotos solamente para que los demás se conviertan en contemplativos …*

*Los que ingresan pueden, entonces, encontrar en ella el apoyo necesario para sobrellevar sus flaquezas y el entusiasmo para vivir una experiencia constructiva.*

Todo camino de educación presupone al educador y al educando. Y así entramos en el  **tema de la autoridad** **que es otro gran desafío para la vida monástica,** ya que está muy desprestigiada en el mundo y la cultura actual. Aquí entran los criterios mundanos de ***poder sin servicio***, donde todo es “permitido” con tal de permanecer en el cargo: corrupción, fraude, mentira, populismo, afirmación por oposición y no por diálogo, etc., temas bien conocidos para los pueblos latinoamericanos.

En el monasterio, el camino es largo para aprender a relacionarse con la autoridad de una forma evangélica y madura. Muchas veces los problemas aparecen después de la profesión solemne. Pero, en las etapas iniciales, es muy importante educar en esta relación.

*La relación educativa es relación entre una autoridad y una libertad (Card. Cafarra). Sé por experiencia el riesgo de entender la relación educativa como una relación entre dos libertades y nada más.*

*Los candidatos necesitan saber quién es su autoridad, o si tienen que serlo ellos mismos para sí mismos; si hay un camino más grande que ellos, y alguien que lo conozca o no. Incluso si los jóvenes de las últimas generaciones tienen poco “sentido de la autoridad” y, en general, tienden a “ponerse al mismo nivel” o, por el contrario “hacerse los bebés” (los dos modos pueden coexistir en el mismo candidato), incluso éstos tienen sed de alguien a quien seguir de verdad.*

Por esto, el rol de los adultos y de las personas encargadas de la formación es de vital importancia.

*… importa que el abad y el maestro de novicios no solamente trabajen juntos, sino que, sobre todo, trabajen en la misma dirección; quiero decir que tengan clara la finalidad de la formación, en el plano «teórico» (acuerdo objetivo sobre lo que dicen nuestros documentos fundamentales), pero también en el plano «práctico»: sobre la manera de dar vida “hic et nunc” a estas orientaciones fundamentales … Si no hay armonía entre los formadores a este respecto, el trabajo será estéril e incluso contraproducente. Esta unidad de pensamiento y de acción la deben tener todos los que participan en la formación: maestros, sub-maestros, responsables del trabajo…* [prácticamente toda la comunidad adulta]*, con el fin de crear un cuadro en el cual los hermanos puedan crecer de manera coherente …* [se trata] *de crear una conciencia común que proporciona una gran libertad de expresión tanto a los formadores como a aquéllos que son formados … Esto demanda por parte de los formadores una capacidad real de adaptación, una flexibilidad que no hay que confundir con debilidad, y que es la condición para relaciones equilibradas y constructivas.*

*Con respecto a la autoridad: … tiene autoridad verdadera quien reconoce sobre sí una autoridad; es madre/padre quien sabe que es hijo de la Iglesia.*

Nuestra comunidad está justamente en la etapa de la integración de la primera generación nicaragüense. Y esto exige mucha paciencia, humildad, maternidad y discreción. La comunidad fundadora ha sido portadora de un gran entusiasmo, un gran empuje. En nuestro caso, nos encontramos en una situación de mucha soledad: cambio de cultura aunque con un mismo idioma, lo que no ha garantizado automáticamente el entendimiento.

Además, fuimos, y seguimos siendo, la única comunidad monástica de Regla Benedictina de vida contemplativa. La casa fundadora estaba muy lejos y las posibilidades económicas no permitían viajes frecuentes.

Ninguna comunidad masculina: no estábamos acostumbradas a esto, ya que en Argentina, los hermanos de Azul prepararon la fundación, y luego la relación fraterna vivida hacía parte de la propia vida monástica, ya que el carisma se manifiesta mejor en la complementariedad, siendo una Orden con dos ramas: masculina y femenina.

Esto permitió que se potenciaran todos los dones de cada hermana al servicio de la implantación del nuevo Monasterio (como el del siglo XII). Y cada una dio y sigue dando lo mejor de sí misma. La construcción fue llevada a cabo con mucha eficiencia por una de las hermanas, así como cada una aportó lo suyo en la liturgia, la acogida, la formación y los cursos correspondientes, el trabajo de la casa y el trabajo rentable. Todo esto con el deseo de ver muchas jóvenes que se entusiasmaran por este género de vida.

Vivimos año y medio en el pueblo de San Pedro, en una casa de familia, con todas las vicisitudes y anécdotas que se puedan imaginar. Esto nos ayudó a conocer más a la gente del lugar y a que nos conocieran, aún si, sobre todo para unas más que para otras, sufríamos por la falta del Monasterio, que se iba construyendo poco a poco.

Entraron bastantes jóvenes en todo este tiempo, pero muchas salieron (la mayoría de las veces por pedido nuestro). Ahora tenemos 4 junioras y una postulante. Y las 4 junioras están bien integradas en la vida de la casa, con responsabilidades importantes. Esperamos que en este año 2 de ellas hagan su profesión solemne.

Esto marca una nueva etapa, que es en la que estamos actualmente, y que se experimenta como un parto, y se sufren dolores de parto hasta que nazca la nueva creatura, poniendo en práctica lo que nos aconseja San Benito en la Regla: valorizar la sabiduría de los ancianos y la iniciativa de los jóvenes para trabajar todos juntos en la unidad y la paz de la comunidad. Pero tenemos que estar conscientes de que no es una tarea fácil ni automática.

*La diferencia de generaciones es un hecho biológico cuyas resonancias en la vida común son numerosas. No es evidente poder vivir una cierta «sinfonía» de generaciones y cada tipo de generación requiere una reflexión propia: los ancianos para aceptar su condición, los más jóvenes para relativizar la de ellos. La armonía no se da de por sí, se debe buscar; hay que desconfiar «aquí como en otras partes» de los slogans fáciles: los ancianos son incapaces de evolucionar, o los jóvenes tienen tanto que aprender, etc... El verdadero reto me parece que es el de la transmisión ...*

*La vida de hoy día nos presenta preguntas que no son fáciles de identificar y a las cuales no es evidente responder. Es necesario, de preferencia, evitar «equivocarse de guerra» y comprender que los cuestionamientos de hoy (y por consecuencia, la manera de contestarlos) no son los mismos de hace veinte o cuarenta años. Hay que ser cuidadosos de no enganchar a los jóvenes en combates antiguos en los que nada tienen que ver y que no les pertenecen. Un buen análisis de la situación requiere bastante cuidado y matices, y es indispensable para poder enfrentar a las preguntas que se nos presentan.*

**6- Otros desafíos importantes:**

Sólo haré una mención, sin ser exhaustiva, de otros importantes **desafíos** para la vida monástica de nuestro continente:

* **Complejidad del trabajo rentable en países de mucha inestabilidad política, social y económica y la consecuente dependencia económica.**
* **Relaciones complementarias varón/mujer, en un medio machista y en una sociedad donde se cuestiona la identidad de género.**
* **El uso de los medios de comunicación:**

*El uso de los medios tecnológicos de comunicación de hoy día nos obliga a una seria reflexión y a decisiones muy delicadas. La formación tiene un interés muy directo en este asunto.*

*El aspecto inmediatamente accesible del universo virtual va directamente al encuentro de nuestra manera de vivir que supone la utilización paciente del tiempo y un sentido de lo real en oposición a las ilusiones. Sin embargo, no es principalmente por miedo a los peligros que existen en el uso de estos medios por lo que nos debemos regir. Es preciso medir lo que se gana y lo que se pierde en la utilización de estos medios y de ahí sacar las conclusiones prácticas que se impongan.*

*Algunas son evidentes, hay otras más matizadas, pero lo que es cierto es que no se puede eludir este cuestionamiento sin correr riesgos mayores. Es necesario también hacer notar que, muy a menudo, a los jóvenes que recién ingresan no les extraña nuestra reserva a ese respecto, más bien, lo que les sorprendería sería lo contrario, pues en ese aspecto no tienen un cierto número de ilusiones que son propias a las generaciones más antiguas.*

Quizá la nueva era tecnológica afecta más a la generación media que a los jóvenes. En nuestra experiencia, las que entran saben bien que tienen que dejar atrás los medios de comunicación modernos. Entran sin computadora y sin celular. Si los traen, los entregan. Tienen que prescindir de ellos. Y, en general, no tienen problemas: quieren hacer una opción de cambio radical. Y también se constata que, cuando, creciendo, deben usarlos, son mucho más libres y responsables en su uso.

Claro que, en mi comunidad, el internet apareció hace muy poco y su uso es restringido. Es la tradición que recibimos de nuestra casa fundadora. Y es un bien, ya que conocemos la experiencia de otras comunidades que dieron vía libre a estos medios y ahora ya no saben cómo volver atrás.

**7- Conclusión:**

Para terminar, he escuchado en el ámbito de la vida religiosa, una pregunta formulada así: **¿cómo hacer atractiva la vida religiosa?**

Parecería que la vida religiosa necesita una especie de ***maquillaje*** para atraer a los jóvenes. Quizá hoy no sea apropiado aplicar el proceso que indica San Benito en la Regla, acerca de las injurias que se le deben proporcionar al candidato que espera en la puerta del Monasterio.

Pero, tampoco me parece que debemos gastar nuestra imaginación pensando en cómo atraer.

Siempre y en todos los tiempos es el Señor el que llama. Nuestra vida será atractiva en la medida en que los que hemos sido llamados demos testimonio de la belleza de una vocación como la nuestra, y no elaborar cosas ficticias como ardid para enganchar a los jóvenes.

 Sólo la experiencia personal de un Amor que es capaz de colmar nuestra vida, nuestro corazón, todos nuestros deseos legítimos de amar y ser amados, a través del Misterio Pascual de muerte y resurrección, única fuente de vida verdadera, será convincente para el mundo.

***PORTA FIDEI****: Carta apostólica en forma de Motu proprio del Sumo Pontífice Benedicto XVI con la que se convoca el Año de la fe.*

*Conferencia de Dom Patrick de Sept-fons, ocso, sobre la formación.*

*M. Lucia Tartara de Nasí Paní, ocso: Los candidatos.*